

DC 235
S 4
V 22
95'



FONDO BIBLIOTECA PUBLICA
DEL ESTADO DE NUEVO LEON

HISTORIA DE NAPOLEON

Y

DEL EGÉRCITO GRANDE

DURANTE EL AÑO DE 1812.

LIBRO QUINTO.

~~~~~

CAPITULO I.

—

CONQUISTADA la Lituania parecia haber dado fin á la guerra y sin embargo la guerra no estaba comenzada. Se habia vencido el terreno, pero no los hombres que lo pisaban : el egército ruso estaba todavía entero ; sus dos alas, separadas por

II.

I

la vivacidad del primer ataque , acababan de reunirse. Era la mejor estacion del año ; en esta situacion Napoleon se creyó irrevocablemente decidido á detenerse á las orillas del Borístenes y del Dūna : allí fué donde pudo engañar sobre sus intenciones como que él se engañó á sí mismo.

Ya su línea de defensa estaba trazada en el mapa , la artillería de sitio se dirige contra Riga ; sobre esta ciudad fuerte se apoyará la izquierda del egército. En seguida á Dunaburgo y Polotsk donde se deberá estar á la defensiva Vitepsk ; siendo tan facil de fortificar podrá servir estando rodeada de alturas y bosques de campo , de atrincheramiento al centro. De allí hasta el sud , el Berezina y sus pantanos , que cubre el Borístenes , no hay mas pasages que algunos desfiladeros : pocas tropas bastaran en este punto. Mas lejos Bóbruisk señala la derecha de esta grande línea , las órdenes estan dadas para apoderarse de esta fortaleza. En cuanto á lo

demas se cuenta sobre la insurreccion de las provincias populosas del sud ; ellas ayudaran á Schwartzemberg á arrojar á Tormasof y el egército recibirá un nuevo aumento con sus muchos Cosacos. Uno de los mas grandes propietarios de este pais , un señor que se distingue en todo , hasta en el exterior , ha corrido á las filas de los libertadores de su patria. El es á quien Napoleon ha confiado la direccion de la insurreccion. En esta posicion nada faltará. La Curlandia proporcionará la subsistencia á Macdonald , la Samogitia á Oudinot , las fértiles llanuras de Klubokoe al emperador , y lo demas lo haran las provincias del sud. Ademas el grande almacen del egército está en Dantzick , los depósitos mas abundantes en Vilna y Minsk : así el egército hará causa comun con el pais que acaba de libertar , su terreno , sus rios , sus pantanos , producciones y habitantes todo se halla en la mas perfecta union con nosotros ; todo está de acuerdo para hacer la defensa.

Tal fué el plan de Napoleon. Ocupado en los medios de su egecucion , se le vió visitar con frecuencia Vitepsk y sus cercanías con el obgeto de conocer bien el terreno que debia habitar por mucho tiempo. En todas partes se formaban establecimiento de toda especie, entre otros se construyeron treinta y seis hornos que podian dar á la vez, veinte y nueve mil libras de pan. No se miró solamente la utilidad, se quiso tambien buscar el agrado y los placeres : en la plaza del palacio habia algunas casas de piedra que la afeaban ; el emperador manda á su guardia demolerlas y retiran los escombros. Aun mas se trata de proporcionar algun entretenimiento para el invierno : Paris debera enviar actores á Vitepsk ; y como esta ciudad está desierta, no hay otro medio que hacer venir espectadores de Varsovia y de Vilna.

Entonces se aclarció su estrella ; ¡ bien dichoso si despues no hubiese tomado los movimientos de su impaciencia como ins-

piraciones de su genio ! Mas , digase lo que se quiera, no se dejó llevar sino de sí mismo, pues todo en él venia de él, y se tentó su prudencia sin ningun suceso. En vano uno de sus mariscales le prometió la insurreccion de los Rusos á la lectura de las proclamas que los oficiales de vanguardia estaban encargados de extender. Los Polacos habian exaltado á este general con promesas inconsideradas, dictadas por esta engañosa esperanza, comun á todos los desterrados, con que engañan la ambicion de los gefes que se fian en ella.

Mas las excitaciones de Murat fueron las mas vivas y mas frecuentes. Este rey á quien fatigaba el reposo, insaciable de gloria, y que veia al enemigo cerca de sí, no pudo contenerse ; dejó su vanguardia, viene á Vitepsk y á solas con el emperador se enoja, « acusa el egército ruso de cobarde, y de que delante de Vitepsk habia faltado á una cita, como si se hubiese tratado de un desafío : que era un egér-

cito aterrorizado que solo su caballería ligera lo derrotaria.» Este ardor de exaltacion hizo sonreir á Napoleon, y para moderarle le dijo : « Murat, la primera campaña de Rusia se ha concluido ; plantemos aquí nuestras águilas : dos grandes rios marcan nuestra posicion ; levantemos barracas en esta línea , crúcense los fuegos por todas partes , y formemos el batallon cuadrado. Los cañones en los ángulos y en el exterior , el interior contendrá los acantonamientos y los almacenes. Moscú nos vera en 1813, y Petersburgo en 1814 ; la guerra de Rusia es una guerra de tres años.» Así su gran genio concebía todo por masas y lo mismo veía un egército de cuatrocientos mil hombres que un regimiento.

Aquel mismo dia dirigió en alta voz á un administrador estas notables palabras : « En cuanto á vos, tratad de hacernos vivir aquí ; pues, añadió encarándose á sus oficiales, no haremos la locura de Carlos XII.» Mas, bien pronto sus accio-

nes desmintieron estas palabras, y todos se admiraron de su indiferencia en dar órdenes para tan grande establecimiento. A la izquierda no se veía Macdonald, ni las instrucciones, ni los medios de apoderarse de Riga ; á la derecha se iba á tomar á Bobruisk. Esta fortaleza se eleva en medio de un vasto y profundo pantano, y se encargó el sitio á la caballería.

Napoleon en otro tiempo no mandaba sino con la posibilidad de ser obedecido, mas despues que se habian visto las maravillas de la guerra de Prusia, la imposibilidad no fué admitida. Se ordenaba todo, pues todo debía intentarse, y hasta entonces todo se habia conseguido : al principio este sistema hizo hacer grandes esfuerzos que no todos fueron dichosos : se desanimaba ; mas el gefe persistia, pues se habia acostumbrado á mandar mucho y los demas á no egecutarlo todo.

Entretanto se dejó á Dombrowski delante de esta plaza, con su division polaca, que Napoleon decia ser de ocho

mil hombres, aunque sabia muy bien que entonces no tenia mas de mil y doscientos; mas tal era su costumbre, fuese por que creia que sus palabras serian repetidas y engañarian al enemigo, fuese porque con esta evaluacion exagerada quisiese hacer sentir á sus generales todo lo que esperaba de ellos.

Quedaba Vitepsk, desde cuyas casas cae la vista perpendicular sobre el Düna ó hasta el fondo de los precipicios que rodean las murallas. En este pais se mantienen las nieves por largo tiempo sobre la tierra, filtran entre sus partes menos sólidas, las penetran profundamente, las separan y desprenden, de que resultan aquellos profundos barrancos tan inesperados que ninguna alteracion del terreno hace preveer, y que no siendo perceptibles á algunos pasos de distancia, han suspendido mas de una vez y cortado repentinamente los ataques de la caballería.

Un mes de trabajo de los Franceses era bastante para poner esta ciudad al abrigo

de un sitio aun que fuese regular: se descuidó de aumentar este poco arte á la naturaleza. Al mismo tiempo se negaron á la Lituania algunos millones que necesitaba para el levantamiento de sus tropas; y el príncipe de Sangutsko que debia ir á mandar la insurreccion del sud, fué retenido en el cuartel imperial.

La moderacion de los primeros discursos de Napoleon no habia engañado á los que estaban en su confidencia; acordabanse que á la primera vista del campo abandonado de los Rusos y de Vitepsk desierta, oyendo que se regocijaban de esta conquista, se habia vuelto hácia ellos, diciéndoles con impaciencia, «¿Creeis pues que he venido para conquistar esta casuca?» Sabíase además que con tan grande obgeto, nunca formaba sino un plan vago, no gustando de tomar consejos sino de la ocasion que era lo que convenia á la prontitud de su genio.

Todo el ejército fué colmado de los favores de su gefe: si encontraba con-

voyes de heridos, los paraba, se informaba de su suerte, de sus males, de las acciones donde habian sucumbido, y no se separaba de ellos sin haberlos consolados con sus palabras y socorrido con sus liberalidades. Se advirtieron atenciones muy particulares para con su guardia; cada dia pasaba él mismo la revista: prodigando el elogio y alguna vez la reprehension que por lo mas caía sobre los administradores, lo que agradaba á los soldados y extraviaba sus quejas.

Todos los dias iba á visitar los hornos, probaba el pan y se aseguraba de la regularidad de las distribuciones: varias veces enviaba vino de mesa al centinela mas inmediato á su persona. Un dia se le vió reunir lo elegido de su guardia, tratabase de darla un nuevo gefe, el cual les presentó con su voz, de su mano y con la espada, abrazándolo en su presencia. Tantos cuidados fueron atribuidos por los unos á su reconocimiento por lo pasado, y por los otros á su exigencia para lo venidero.

Bien veian estos que en los primeros dias se habia lisongeadó Napoleon de recibir nuevas proposiciones de paz de la parte de Alejandro, y que la miseria y debilidad del ejército le habian ocupado. Era preciso dejar á la larga línea de rezagados y enfermos el tiempo necesario para llegar los unos á sus cuerpos y los otros á los hospitales; establecer estos hospitales, recoger víveres, reponer los caballos y esperar los equipages, artillería y pontones que todavía se arrastraban penosamente en los arenales de la Lituania para alcanzarnos. Su correspondencia con la Europa debia tambien distraerle: en fin un cielo devorador le detenia, pues tal es este clima, extremado é inmoderado: este cielo inunda ó agota, abrasa ó yela esta tierra y sus habitantes que parecia debia proteger: el calor de esta atmósfera pérfida, debilitaba nuestros cuerpos como para hacerlos mas accesibles á los frios que debian bien pronto penetrarlos.

No era el emperador el menos sensible,

pero cuando el reposo lo hubo refrescado y que no veia llegar ningun enviado de Alejandro, y que sus primeras disposiciones fueron tomadas, la impaciencia les arrebatava : fuese que como á todo hombre de accion la inaccion le pesase y que prefiriese el peligro al fastidio de esperar, ó que fuese agitado por esta esperanza de adquirir, que en la mayor parte es mas fuerte que la dulzura de conservar y que el temor de perder.

Entonces especialmente fué cuando la imagen de Moscou prisionera llenó su espíritu; este era el termino de sus temores, el obgeto de sus esperanzas, y todo lo encontraba en su posesion. Desde entonces se comenzó á preveer que un genio ardiente, inquieto y acóstumbrado á los caminos cortos, no esperaria ocho meses cuando veia su obgeto á tiro, y que veinte jornadas bastaban para alcanzarlo.

Ademas, no hay porque apresurarse en juzgar este hombre extraordinario sobre las debilidades comunes á todos los

hombres : va á oírsele á él mismo, y se verá hasta que punto su posicion política complicaba su posicion militar, y todavia se desaprobará menos la resolucion que va á tomar, cuando se vea que la suerte de la Rusia consistió en un dia mas de salud que faltó á Napoleon en el mismo campo de Moskowa.

Sin embargo, pareció al principio no atreverse á confesar á sí mismo una temeridad tan grande; mas poco á poco se atrevió á considerarla. Entonces delibera, y esta grande irresolucion que le atormenta, se apodera de todo su espíritu. Se le veia errar en sus aposentos como perseguido por esta peligrosa tentacion : nada puede fijarle; á cada instante deja y toma de nuevo un trabajo, luego marcha sin obgeto alguno, pregunta la hora, observa el tiempo, y todo obsorto, se detiene, tararea con un aire preocupado y continua andando.

En su perplexidad, dirige palabras sueltas á los que encuentra. « Vamos, ¿ y

qué hacemos? nos quedamos aquí ó vamos mas adelante?; Cómo detenerse en un camino tan glorioso! » Y sin esperar contestacion anda todavia, como si buscase alguna cosa ó alguno que le decida.

En fin, abrumado por el peso de tan considerable idea y como fatigado de tan grande incertidumbre, se arroja sobre uno de los canapés que habia hecho tender en su habitacion: su cuerpo debilitado por el calor y la contencion de su espíritu, no guarda sino un ligero vestido; y de este modo pasa en Vitepsk una parte de sus dias.

Cuando su cuerpo está en reposo, su espíritu está todavía mas activo. « ¡ Cuantos motivos le precipitan hácia Moscou! ¡ Como soportar en Vitepsk el fastidio de siete meses de invierno! El que hasta entonces habia siempre atacado, va á verse reducido á defenderse; situacion indigna de él, que conviene mal á su genio y de la cual no tiene experiencia.

«Ademas en Vitepsk nada hay decidido,

y sin embargo, ¡ á qué distancia se encuentra ya de la Francia! La Europa va á verle al fin detenido, él á quien nada le detiene! La duracion de esta empresa ¿ no aumenta el peligro? ¿ Dejará á la Rusia el tiempo de armarse toda entera? ¿ Hasta cuando podrá prolongar esta posicion incierta sin disminuir el prestigio de su infalibilidad, que ya debilitaba la resistencia de la España, y sin hacer concebir en Europa una peligrosa esperanza? ¿ Qué se pensaria al saber que un tercio de su ejército, enfermo ó disperso, faltaba á sus banderas? Era pues necesario alucinar prontamente por medio de una victoria y ocultar tantos sacrificios con un monton de laureles. »

Desde entonces solo considera en Vitepsk el enfado, los inconvenientes, los dispendios y las inquietudes de una posicion defensiva, y en Moscou la paz, la abundancia, los gastos de la guerra, y una gloria inmortal. Persuádese que ya no hay prudencia para él sino en la



audacia; que las empresas arriesgadas son como las faltas, que se peligran en comen-  
zarlas y se suele ganar en concluiras, y  
que cuanto menos excusa tienen, mas ne-  
cesitan un buen resultado : que era pues  
preciso consumir la presente, apurarla,  
admirar al universo, aterrar la audacia  
de Alejandro, y arrancar un premio que  
pudiese indemnizar de tantas pérdidas.

Así el mismo peligro que acaso debe-  
ria traerle sobre el Niemen, ó fijarle  
sobre el Düna, le impele hácia Moscou.  
Esta es la propiedad de todas las posicio-  
nes falsas; en ellas todo es peligro, la  
prudencia como la temeridad, y solo se  
tiene la eleccion de las faltas, sin otra  
esperanza que en las del enemigo y en la  
casualidad.

Entonces decidido, se levanta repen-  
tinamente, como para no dejar á sus re-  
flexiones el tiempo de volverle á su penosa  
incertidumbre, y ya todo ocupado del  
plan que debe librarle su conquista, corre  
á sus mapas, que le señala Smolensko

y Moscou; « ¡ La gran Moscou, la Ciu-  
dad Santa ! » nombres que repite con com-  
placencia y que parecen aumentar sus  
deseos. A esta vista lleno del fuego de su  
terrible idea, parece poseido del genio de  
la guerra. Su voz se endurece, sus ojos  
centellean y su aspecto se manifiesta fe-  
roz; todos se separan de él, tanto por  
respeto como por temor; pero en fin, su  
plan está decretado, su determinacion  
tomada, y su marcha marcada. Luego se  
serena, y libre ya de su terrible concepto,  
su aspecto recobra una alegría dulce y  
apacible.